

**Honorable Congreso del
Estado Libre y Soberano de
Michoacán de Ocampo**

Septuagésima Sexta Legislatura

Segundo Año de Ejercicio

Segundo Periodo Ordinario de Sesiones

POSICIONAMIENTO CON MOTIVO DEL VIGÉSIMO ANIVERSARIO DE LA TRAGEDIA EN PASTA DE CONCHOS PARA HONRAR LA MEMORIA DE LOS 65 MINEROS QUE PERDIERON LA VIDA, PARA ABRAZAR LA LUCHA INCLAUDICABLE DE SUS FAMILIAS Y PARA PONER EN LA BALANZA DE LA HISTORIA LO QUE UNOS GOBIERNOS CALLARON Y OTROS, CON HUMANISMO, ESTAMOS RESCATANDO, PRESENTADO POR LA DIPUTADA MELBA EDEYANIRA ALBAVERA PADILLA, INTEGRANTE DEL GRUPO PARLAMENTARIO DEL PARTIDO MORENA.

Dip. Baltazar Gaona García.
Presidente de la Mesa Directiva y de
la Conferencia para la Programación
de los Trabajos Legislativos del
H. Congreso del Estado de Michoacán
de Ocampo. Presente:

Melba Edeyanira Albavera Padilla, Diputada de la Septuagésima Sexta Legislatura del Honorable Congreso del Estado de Michoacán de Ocampo e integrante del Grupo Parlamentario del Movimiento de Regeneración Nacional, con fundamento en los artículos 8° fracción II y 124 de la Ley Orgánica y de Procedimientos del Congreso del Estado de Michoacán de Ocampo, presento ***Posicionamiento con motivo del vigésimo aniversario de la tragedia en Pasta de Conchos, para honrar la memoria de los 65 mineros que perdieron la vida, para abrazar la lucha ineludible de sus familias y para poner en la balanza de la historia lo que unos gobiernos callaron y otros, con humanismo, estamos rescatando***, lo hago al tenor de la siguiente

EXPOSICIÓN DE MOTIVOS

Hace 20 años, la tierra no solo tembló en Coahuila: la tierra se abrió para tragarse la vida de 65 trabajadores. Eran mineros. Eran padres, eran hijos, eran hermanos. Hombres que cada mañana se despedían de sus familias sin saber que un día, la despedida sería para siempre.

El 19 de febrero de 2006, una explosión de gas metano en la mina 8 de Pasta de Conchos convirtió el sudor en luto y el trabajo en tragedia. Pero lo más doloroso no fue la explosión. Lo más doloroso fue lo que vino después: el silencio cómplice de quienes tenían la obligación de hacer justicia.

A poco más de 20 años de distancia, tenemos la obligación moral de decir las cosas por su nombre. Porque no todos los gobiernos han actuado igual. Porque la historia nos juzgará no solo por lo que hicimos, sino por lo que permitimos que otros dejaran de hacer.

Durante los gobiernos de Felipe Calderón Hinojosa y Enrique Peña Nieto, Pasta de Conchos fue una herida que deliberadamente se negaron a cerrar. No fue olvido: fue abandono calculado. No fue omisión: fue complicidad.

Mientras las familias de los mineros plantaban campamentos, exigían respuestas y regaban con lágrimas la tierra que un día se tragó a los suyos, desde Los Pinos se respondía con indiferencia. Mientras 65 nombres quedaron sepultados bajo toneladas de carbón, las autoridades de aquellos años sepultaron los expedientes, ignoraron las recomendaciones de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos y se hicieron de la vista gorda ante las responsabilidades de Grupo México.

¿Qué hicieron Calderón y Peña por Pasta de Conchos? Nada.

No ordenaron rescates. No investigaron a fondo. No enfrentaron al poder económico. No miraron a los ojos a las viudas. Durante 12 años, el Estado mexicano les dio la espalda a 65 familias. Durante 12 años, la consigna fue dejar que el tiempo enterrara también la memoria.

Pero hubo quienes no se rindieron. Hubo madres que envejecieron esperando. Hubo hijos que crecieron sin respuestas. Hubo viudas que convirtieron su dolor en dignidad y su lucha en bandera.

Y un día, la esperanza llegó. Fue con el licenciado Andrés Manuel López Obrador que la verdad comenzó a abrirse paso. Por primera vez, un gobierno federal dijo: "Vamos a rescatar los cuerpos". Por primera vez, se instaló el Comité para la Reparación y la Justicia. Por primera vez, se reconoció que lo que pasó en Pasta de Conchos no fue un accidente, fue una cadena de negligencias que debían ser investigadas y reparadas.

Y hoy, esa lucha tiene rostro de mujer y corazón de humanista: la Presidenta Claudia Sheinbaum Pardo.

El pasado 21 de febrero de 2026, en el marco del vigésimo aniversario, la Presidenta hizo lo que ningún otro mandatario había hecho antes: viajó a Coahuila, entró al mausoleo de Pasta de Conchos, caminó en silencio por el pasillo de piedra, se detuvo frente a cada una de las 65 placas, y frente a cada placa encontró a un familiar esperando. Miró a los ojos a las viudas, abrazó a las madres, escuchó a los hijos.

Y desde esa tierra sagrada, desde ese lugar donde la memoria duele, pero también resiste, la Presidenta de México pronunció las palabras que hoy nos conmueven y nos comprometen: "No vamos a salir de Pasta de Conchos hasta que no se encuentre al último minero."

Señoras y señores diputados:

Esa frase no es un eslogan. Es una orden de Estado. Es un compromiso de humanidad. Y lo más importante: es una realidad.

Porque mientras los gobiernos de Calderón y Peña no movieron ni una piedra, el gobierno de la Cuarta Transformación ha movido montañas. Hoy, gracias a esa voluntad política, podemos decir con orgullo y con emoción:

- 25 cuerpos rescatados.
- 248 intervenciones periciales.
- 38 familias que aún esperan, pero que ya no esperan solas.
- Un plan de reparación integral en marcha.
- Una Fiscalía General de la República trabajando para que haya justicia.

Eso es el humanismo mexicano. No es discurso: es acción. No es promesa: es resultado. No es mirar hacia otro lado: es meter las manos en la tierra para devolverles a las familias lo que les pertenece.

Mientras los gobiernos del pasado eligieron la comodidad de la indiferencia, el gobierno de la transformación eligió la incomodidad de la verdad. Mientras unos firmaron pactos de silencio con el poder económico, otros firmaron compromisos de justicia con el pueblo.

A las familias de los mineros:

Hoy, desde esta tribuna en Michoacán, a miles de kilómetros de Coahuila, quiero que sepan que su lucha nos pertenece a todos. Que su dignidad nos inspira. Que sus 20 años de resistencia no han sido en vano. Lo que les negaron los gobiernos de la vergüenza, hoy se les restituye con el gobierno de la esperanza.

A la Presidenta Claudia Sheinbaum Pardo:

Gracias por recordarnos que gobernar es, ante todo, tener corazón. Gracias por no rendirse ante lo que otros declararon imposible. Gracias por mirar a los ojos a quienes durante años solo recibieron espaldas.

HONORABLE ASAMBLEA

La historia de Pasta de Conchos nos deja una lección que no podemos olvidar: la justicia no llega sola. La justicia llega cuando hay voluntad política. La justicia llega cuando los gobiernos deciden ponerse del lado correcto: del lado del pueblo, del lado de la verdad, del lado de la vida.

Que este vigésimo aniversario sea un recordatorio de lo que fuimos capaces de tolerar como sociedad, pero también de lo que somos capaces de construir cuando nos unimos en torno a la dignidad.

Que los 65 mineros de Pasta de Conchos descansen en paz. Y que mientras falte uno solo, mientras haya una familia esperando, mientras haya un cuerpo por rescatar, aquí estaremos, exigiendo, recordando, acompañando.

Porque como lo ha dicho nuestra Presidenta

No saldremos de Pasta de Conchos hasta encontrar al último minero.

Y desde Michoacán, desde este Congreso, desde nuestra trinchera, les decimos a esas familias: No están solos. Nunca más solos.

Muchas gracias.

PALACIO DEL PODER LEGISLATIVO. Morelia, Michoacán, a 4 de marzo de 2026.

Atentamente

Dip. Melba Edeyanira Albavera Padilla